

**V MAGNO CONGRESO MINISTERIAL ECUMÉNICO**  
**"Primera Reunión de Unificación Nacional en la Ciudad de México"**  
**Ciclo de conferencias**

**CONFERENCIA**  
**"Un acercamiento a los problemas para la Unificación"**  
José Luis Hernández Crisóstomo.  
Guía del Templo Espiritualista Trinitario Mariano "Fuente de Misericordia"  
[www.iglesiaeliasista.org.mx](http://www.iglesiaeliasista.org.mx)

**IGLESIA ELIASISTA DE MÉXICO**

**V MAGNO CONGRESO MINISTERIAL ECUMÉNICO**

**"PRIMERA REUNIÓN DE UNIFICACIÓN NACIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO"**

**GUÍA JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CRISOSTOMO**

**TEMPLO ESPIRITUALISTA TRINITARIO MARIANO "FUENTE DE MISERICORDIA"**

**PONENCIA: *UN ACERCAMIENTO A LOS PROBLEMAS PARA LA UNIFICACIÓN***

***LA UNIFICACIÓN EL ASUNTO MÁS IMPORTANTE***

## **PUEBLA, PUE. 30 DE JULIO DE 2014**

### **Un acercamiento a los problemas para la unificación.**

La unificación el asunto más importante.

Buenos día apreciados hermanos asistentes a este congreso, mi nombre es José Luis Hernández Crisóstomo y soy el guía del Templo Espiritualista Trinitario Mariano “Fuente de Misericordia” ubicado en la Ciudad de Puebla, de antemano doy las gracias a los organizadores y coordinadores del evento por haberme extendido la invitación para participar en este importante congreso. Gracias hermanos eliasistas y que su ímpetu y esfuerzo rindan los frutos que nuestro Padre tenga preparados para todos nosotros.

Esta es la gran ocasión dónde nos reunimos hermanos de todas la creencias y corrientes espirituales basadas en el Espiritualismo, buscamos atender el llamado del Padre, quién por medio del Divino Maestro Jesús nos ha dicho unificate una y otra vez a lo largo de este Tercer Tiempo, y sí, aunque han existido hermanos que han hecho el esfuerzo y lo siguen haciendo por atender los mandatos del Padre, el trabajo es inmenso y duro lo que ha conllevado una multitud de intenciones pero con poco eco, la unificación aun no se logra.

Más hoy en este magno evento eliasista que busca el acercamiento entre todos los que concebimos y amamos a Dios de Espíritu a Espíritu podemos unirnos fraternalmente como verdaderos hermanos tratando de vencer todas las diferencias que han surgido entre los diferentes grupos, dentro de los cuales, todos creemos tener nuestra propia verdad, manteniéndonos a distancia unos de otros por la misma causa: “creernos poseedores de la auténtica verdad” y con ello, nos negamos la dicha inmensa de vernos unidos, guiados por la misma luz, el mismo amor, la misma ley y el mismo camino, buscando siempre la evolución de espíritu y el nivel más alto del verdadero amor, ese amor que se da sin condición alguna a todos y por todo, tal como las Enseñanzas nos lo dicen.

Pues bien, es mayormente claro para todos que el asunto de la unificación es una exhortación, que a últimas fechas, se ha tornado ya insistente planteada dentro de las iglesias, los recintos, y escuelas de inspiración espiritualista pero no es una petición nueva, ha sido una exhortación ya hecha desde hace muchísimo tiempo.

El Divino Maestro ha dicho a través de los tres tiempos: “Es tiempo de que te unifiques” pero han pasado los años hasta convertirse en décadas y siglos y no lo hemos logrado porque muchas veces ni siquiera lo hemos intentado y quien lo hace encuentra muchos obstáculos en la evolución desigual de cada hermano. Aunque el camino de Dios que se nos enseña en esta Obra Espiritualista es uno solo, va en línea recta, los creyentes hemos tomado (en el mejor de los casos)

el mismo lugar de llegada pero diferentes veredas y *todos creemos tener la VERDAD de la Doctrina*. Y es éste un primer escollo para la unificación.

Una de las causas más recurrentes de la que surge este problema en este Tercer Tiempo es el *conocimiento básico en la Doctrina Espiritualista*; entre un recinto y otro las prácticas son distintas lo mismo entre unos y otros, entre componentes y no se diga del pueblo reunido y no obstante que la Doctrina en esencia tiene sus bases y principios no todos los conocemos para que sea esta base desde la que todos iniciemos y nos guiemos en condiciones de igualdad. La base de nuestra Doctrina son las leyes que el elegido Roque Rojas recibió del Divino Padre en el inicio del Tercer Tiempo pero la mayoría de recintos carece del conocimiento del inicio de nuestra enseñanza.

A mi parecer, es éste uno de los grandes impedimentos para la unificación y el principio de este problema los hallamos en los mismos orígenes de nuestra fe; la diversidad de formas en que conocimos, nos enseñaron y aprendimos el Espiritualismo, influye en el grado de evolución que tenemos cada uno de nosotros, en la mentalidad y el trabajo diario con el que recibimos al pueblo en los recintos o acudimos a recibir la enseñanza, todos escuchamos al Padre pero de igual forma todos entendemos de una forma particular su palabra.

Han sido diversas las formas por las que conocimos la obra espiritual, ya sea por herencia, necesidad, por búsqueda personal o cualquier otra que haya sido la causa, además de que no es lo mismo si el recinto esta en el campo, en zonas muy alejadas o en las grandes ciudades, si los componentes y pueblo reunido tienen una preparación académica o no la tienen y, sin embargo, finalmente esto que es influyente puede cambiar si en los recintos nos propusiéramos de verdad enseñar la Doctrina junto con sus bases y principios esenciales no sólo transmitir a los oyentes que es en lo que comúnmente queda nuestro trabajo (Por lo menos el de la mayoría de los recintos).

Es muy posible que en los principios de la Obra y la práctica del Espiritualismo en México (siglo 19) la gente acudía comúnmente a oír, solamente a escuchar, derivaba en una conducta reservada y hermética esto aunado a que la práctica de nuestra Doctrina empieza rodeada de un clima de desprecio, con un estigma de herejía dado por la sociedad poco tolerante a la diferencia de pensamiento y, aún más, obstinada si la diferencia radicaba en las creencias religiosas daba como resultado una nueva práctica religiosa más o menos escondida.

Se quedó como costumbre ser reservados y herméticos, sin explicaciones, sin preguntas, simple y llanamente acudir para escuchar y creer, algunos, los que más entendían poco a poco se fueron adentrando a la práctica y cultivaron sus dones pero como algo muy personal sin entender que la principal enseñanza de nuestra Obra y de Cristo mismo es la de AMAR, la de compartir con verdadero amor los dones de los que hemos sido privilegiados, compartirlos con nuestros hermanos, ayudarles a descubrir y a desarrollar sus propios dones. De esta forma, el amor del que somos hechos serviría para mantener unidos a los pueblos.

En mi largo caminar por la Obra, he podido adquirir mi conocimiento de ella en una forma empírica mayormente y he podido conocer diversos recintos y corrientes, templos grandes, pequeños, escuelas, ramales y en todos, en grado mínimo o mayor no puedo dejar de observar las *debilidades tan comunes a nuestra época*, la envidia, el egoísmo, la soberbia o la grandeza del yo que hacen a un lado la humildad y la sensibilidad que debiéramos de tener al ocuparnos de este aspecto de la vida tan importante como lo es la fe.

Aprendamos a luchar contra los egos, odios, envidias, para no sembrar desamor, somos descendientes de la paz, del amor y de la fe, de la esperanza que el Divino Maestro Jesús a puesto en cada uno de nosotros, deberíamos y debemos de estar agradecidos con Dios, comprometidos con él, dejando atrás todo lo que nos impide unificarnos y crecer en el amor verdadero.

No en todos los recintos ni en todos los componentes encontramos estas debilidades humanas pero en general así es y este es un cáncer que nos invade a gran escala y que debemos de combatir para erradicarlo y así quitar *otra piedra en el camino de la unificación*, porque estas actitudes son el gran problema para la unificación ya que, a manera de una bola de nieve, no solo son un problema en sí mismas sino que con ella aumentan y vienen muchos otros. Nada más contradictorio en una Doctrina basada eminentemente en el amor que dirigentes llenos de egoísmo y soberbia, componentes acechados siempre por la envidia, todos vanagloriándose de ser lo que no son y tratando de “seguir” una Doctrina, una forma de vida que ni aprecian ni conocen porque si fueran del conocimiento de ella verdaderamente, el ejemplo para la misma sociedad espiritualista y para nuestros hermanos fuera de ella, sería totalmente apegado a las Enseñanzas.

Los tiempos son difíciles y solos no podemos enfrentarlos, es tiempo de unificación, tiempo de gran lucha con nosotros mismos para quitar o destruir las barreras que nos separan, aprendamos a ser sencillos y humildes de corazón, busquemos, juntos, unificados destruir nuestros defectos, alimentándonos del gran amor que nos da la enseñanza espiritual. Despertemos los sentimientos de amor que duermen en lo profundo de nuestro ser y descubramos que Dios nos dota de una gran fuerza de amor que hemos olvidado. Siendo creyentes de las mismas enseñanzas no nos podemos permitir vernos como extraños sin darnos la oportunidad de conocernos mejor.

**Si la principal enseñanza de nuestra doctrina es el amor, es también la principal herramienta para lograr la unificación.** Los lazos de amor han sido, son y serán los que nos mantengan unidos, viéndonos verdaderamente como hermanos, debemos hacer a un lado los prejuicios y las debilidades que no nos permitan crecer en índole espiritual y contribuir a la grandeza y el crecimiento de la Obra Espiritual, que desde su esencia misma es justa y perfecta porque aquí se encuentran las bases para nuestro comportamiento y las leyes de Dios para su pueblo. Y un pueblo caminando en perfecta unidad, es un pueblo fuerte.

Creo yo que, el objetivo de nuestra vida es poder servir, ser y hacer felices a nuestros semejantes, que los seres humanos como hermanos podamos ser plenamente felices, que las ideologías y las esferas sociales y religiosas no nos separen. EL AMOR, como sustento de nuestra esencia humana mantiene unidos a los seres, a los hermanos, a los grupos, a las familias y nosotros, los que de alguna u otra forma pertenecemos a la doctrina y Obra Espiritualista Trinitaria Mariana somos una gran familia; permanezcamos unidos en la fe y el conocimiento espiritual, trabajando día a día desde nuestros sitios para evolucionar espiritualmente y por destruir los obstáculos que nos impiden ser verdaderos espiritualistas y hermanos de hecho y no solamente de palabra. Mantengamos el afecto verdadero a nuestros semejantes sin importar las diferencias que este tenga respecto a nosotros, quién sea, de dónde venga o sí creé en esta doctrina o no; la verdadera unificación, la más primordial es LA UNIFICACION EN EL AMOR, recordemos que la mejor forma de enseñar es con el ejemplo mismo, seamos entonces ejemplo siempre y tal vez así, de poco en poco podamos ver realizado el ansiado sueño de la Unificación a la que tanto nos exhorta el Padre, porque la práctica de la unificación no solo atañe a ritos o lecturas, a tal o cual forma de hacer los trabajos en el recinto, la práctica de la unificación no solo se centra en los que hemos abrazado esta obra espiritualista sino en todos los pobladores del mundo, del universo que también son creación de amor del Padre Altísimo.

Por todo lo dicho, es preciso no vivir en la desesperanza, no sentimos solos en esta encomienda grandiosa aún desconcertados y con muchas dudas, sin saber qué hacer, es necesaria la unificación de unos con otros, todos tenemos la misma encomienda y para no sentirnos solos hagamos el trabajo juntos, unidos y apoyándonos. Es así como el Divino maestro Jesús nos dice: “No estás sólo, estoy yo y tus hermanos, unificate, unificate”